

AVISOS A UN JOVENCITO CRISTIANO

Por el Venerable José Frassinetti Pbro.
Editorial Balmes
Barcelona 1948

Los que tomáis en vuestras manos este librito, tened bien en cuenta que está escrito para los jovencitos cristianos, es decir, para los que son cristianos de verdad, no tan solo de nombre, sino de hecho.

Está escrito para los jovencitos que quieren profesar la fe y practicar el Santo Evangelio de Jesucristo bajo las enseñanzas y la obediencia de la santa Iglesia Católica, a la cual Jesucristo ha dado la autoridad de enseñar y de gobernar a los fieles.

Si vosotros fueseis como aquellos jovencitos que se llaman cristianos únicamente porque han recibido el Bautismo y porque no son turcos ni judíos, pero que no quieren creer todas las verdades que enseña la Santa Iglesia Católica, ni quieren reconocer la autoridad de sus mandamientos, este librito no estaría escrito para vosotros, pues en tal caso no seríais verdaderos cristianos, sino cristianos falsos; en una palabra, no seríais cristianos, como no es oro el oro falso y no es perla la falsa perla.

Pero, si sois verdaderos cristianos, leed y conservad en la memoria los siguientes avisos.

AVISOS PARA LA FE

1. El cristiano debe creer todo lo que enseña la Santa Iglesia. Por esto has de creer todas las verdades de la doctrina cristiana que te han enseñado los ministros de Dios, y es menester que las creas todas.

2. Has de creerlas cuando las entiendes, es decir, cuando estás persuadido de ellas, y la has de creer cuando no la entiendas, es decir, cuando no estás persuadido.

3. Has de creerlas cuando ves que todos los demás las creen, y has de creerlas, igualmente, cuando encuentres alguno y aunque encuentres cien, que no las creen.

4. Has de creerlas cuando las contradicen los ignorantes, y también cuando las contradicen los más sabios del mundo.

5. En una palabra, a costa de cualquiera cosa, en cualesquiera circunstancias, ante cualquiera dificultad, has de creer todas y cada una de las verdades de la doctrina cristiana que te han enseñado los ministros de Dios en la santa Iglesia Católica, en cuyo seno, por la misericordia de Dios, has nacido.

6. Has de creer *firmemente*, y más firmemente que cualquiera otra cosa, de suerte que has de creer todas las verdades de la doctrina cristiana con mayor firmeza que todas las demás cosas que ves con los ojos y que tocas con las manos.

7. Si creyeses dudando, como los que dicen: *Creo, pero después será como será. – Creo, pero será menester verlo en el otro mundo. – Creo, pero convendría que viniese alguno del otro mundo para decirnos como son estas cosas, etc.*; con estas y otras dudas quedaría destruida tu fe, y ya no serías verdadero cristiano. Aunque no te dieses cuenta de ello ni lo pensases, serías como un infiel, como un turco, un judío, un idólatra y como cualquiera otro de los que no tienen fe.

8. Además mi querido jovencito, si quieres ser cristiano de verdad, buen cristiano, es necesario que manifiestes francamente tu fe, que no te avergüences ni temas dar a entender que *crees firmemente* todas las verdades de la doctrina cristiana.

9. Si, para evitar que las malas personas te llamen *beato*, para no perder sus simpatías, o por temor de que te causen algún daño, te avinieses a decir, aunque sólo fuese de boca, los despropósitos que ellos dicen, mal fuese uno solo, harías traición a tu fe y serías un mal cristiano.

10. Es necesario creer y demostrar que se cree, aun a costa de la propia vida, como lo han hecho los santos mártires. Y has de estar persuadido de que cuando los santos mártires sacrificaron su vida en aras de la santa fe, no hicieron mas que cumplir con su deber, y si no lo hubiesen hecho así, en lugar de ser santos en el cielo, serían condenados en el infierno.

AVISOS PARA LAS LECTURAS

11. Si quieres conservar la fe, y aun las buenas costumbres, guárdate de las malas lecturas.

12. Son malas lecturas todas aquellas que están prohibidas por la santa Iglesia. Cuando sepas que un libro o un folleto está prohibido por la santa Iglesia, guárdate bien de leerlos bajo cualquier pretexto.

13. El que lee libros o folletos prohibidos comete un pecado mortal. El que quiere ser buen católico ha de creer que quien lee libros o folletos prohibidos peca mortalmente.

14. Algunos no lo quieren creer y éstos se burlarán de ti si te muestras recatado en leer libros y folletos prohibidos; mas has de saber que los que no quieren reconocer la autoridad de la Iglesia para prohibir los escritos malos, son herejes, pues protestan contra la autoridad de la Iglesia. Poco importa que digan que son tan católicos como tú: son herejes y protestantes; son tan católicos como los turcos y los judíos.

15. Por lo cual, si se burlan de ti, si te desprecian porque no quieres leer escritos prohibidos, búrlate animosamente de ellos y desprecia sus desprecios.

16. Tal vez, en alguna ocasión, no podrás saber si tal libro o folleto está o no expresamente prohibido. Ahora bien, si ya estás advertido o si has oído decir que aquel libro o folleto habla mal de la religión, de sus ministros, de las obras de piedad; que trata de cosas deshonestas, que contiene imágenes escandalosas, entonces no puedes engañarte: es cierto que aquel libro es malo para ti y peligroso para tu alma, y has de considerarlo como prohibido aunque no sepas si expresamente lo está.

17. En el leer hay que hacer lo mismo que en el comer. Cuando se sabe que un manjar es venenoso, no se come. Cuando parece venenoso, aunque no se sepa con certeza, tampoco se come, pues nadie quiere comer con peligro de envenenarse.

18. Lo mismo se ha de hacer con las lecturas, las cuales si son buenas, son alimento del alma; si son malas, son un veneno.

19. Y esto no son escrúpulos, no: son avisos muy necesarios si quieres conservar la fe y las buenas costumbres. Si tuvieses por escrúpulos estas advertencias, de repente poco a poco, perderías la fe y la honestidad.

AVISOS PARA LOS AMIGOS

20. ¡Oh jovencito!, lo que acabo de decir a propósito de las malas lecturas, lo he de repetir a propósito de los malos amigos; porque has de tener por cierto que si fomentas las malas compañías, pondrás en manifiesto peligro tu fe y tus buenas costumbres.

21. Fácilmente puedes entender quienes son para ti los malos amigos. Son todos aquellos que abusan de tu amistad para infiltrar en ti máximas perversas contra la religión, contra las cosas santas, contra los misterios de Dios, contra la buena moral; los que dan malos consejos y malos ejemplos; los que, con palabras y obras, procuran apartarte del bien como de la santificación de las fiestas, de la frecuencia de los sacramentos, de las piadosas congregaciones, del cumplimiento de los deberes de tu estado, y, en cambio, pretenden inducirte a una vida ociosa, disipada sin religión ni temor de Dios.

22. Estos son los malos amigos que has de evitar con diligencia, sean grandes o pequeños, ricos o pobres. Sea cual fuere su condición o estado, debes huir de ellos, lo cual quiere decir que has de estar alejado de los mismos como lo estarías de los apestados para no contraer la peste.

23. Querido jovencito: si no haces caso de este aviso, para llegar a ser malo y perder el alma no tienes necesidad de que el demonio te tienta. El que tiene malos amigos está en compañía de los peores enemigos, es decir, más peligrosos que los demonios del infierno.

24. Los que tienen malos amigos, si quieren decir la verdad, han de confesar que ningún demonio les hubiera podido hacer cometer tantos pecados como los que les ha hecho cometer un solo amigo malo.

25. Ordinariamente, no por culpa de ningún demonio, sino por culpa de algún mal amigo, pierde la juventud el gran tesoro de la inocencia bautismal.

26. Pero dirás: Encuentro malos amigos en todas partes: en la escuela, en el taller, en la tienda, en el vecindario, y aun a veces, en la familia. ¿Cómo, pues, podré guardarme de ellos?

27. He aquí cómo podrás y cómo debes guardarte de ellos. En primer lugar, si puedes, deja aquella tienda, escuela, taller, etc., donde encuentras malos compañeros; da a conocer a tus superiores los peligros en que estás y procura buscar una escuela, un taller mejor, para que no tengas que tratar más con aquellos malos compañeros.

28. Con más facilidad podrás alejarte de los malos vecinos. No hay ninguna necesidad de fomentar el trato con todos los vecinos: cultiva la amistad de los buenos

vecinos y haz como si no conocieras a los malos; haz cuenta de que estos vecinos están a muchas horas lejos.

29. Condúctete con estos vecinos como te conducirías con aquellos que supieses que están atacados de algún mal contagioso o pestilencial.

30. En cuanto a aquellos malos compañeros de los cuales no puedes alejarte, porque no puedes dejar aquella escuela, aquel taller o aquel establecimiento, o porque están en tu misma familia, ante todo has de encomendarte a Dios, para que te ayude a no condescender nunca con sus malos consejos o ejemplos.

31. Por esto has de observar siempre con ellos la santa soberbia de no mostrarles confianza. Atiende a lo tuyo, y que atiendan ellos a lo suyo.

32. Sucede con frecuencia que en una escuela, en un taller, en un establecimiento, y aun en el seno de una familia, hay dos personas que se miran con malos ojos; guardan entonces una mutua seriedad, apenas se dicen las palabras necesarias y, fuera del tiempo imprescindible, no están un momento juntas. Lo que estas personas hacen por falta de caridad, hazlo tú por amor a tu alma.

33. Si, al ver que no quieres tomar parte en sus malicias y en sus perversidades, comienzan a motejarte, a hablar mal de ti, a perseguirte, he aquí lo que has de hacer: procura tratar bien a todos, de suerte que ninguno pueda, con razón, quejarse de ti; ten buen trato con el maestro, con el patrono, con el director de la fábrica; cumple con exactitud tus deberes para con todos, y nada temas.

34. No respondas a sus motes ni a sus dichos, como si no los oyeras y como si no hablasen de ti; si te persiguen, expón francamente tus quejas a quien debas, sin acritud y sin espíritu de venganza. Si de esa manera te portas, dentro de poco tiempo serás respetado por todos, y los malos compañeros te dejarán en paz, al ver que contigo pierden el tiempo, y serán más bien ellos los que quedarán mortificados.

AVISOS PARA LA SANTA HONESTIDAD

35. Esta es la virtud que en gran manera te conviene guardar en esta edad tan bella. Si guardas bien durante estos años la santa honestidad, podrás esperar con fundamento que la guardarás siempre. Generalmente hablando, los hombres que están privados de esta virtud, no la han perdido de mayores, sino de jovencitos.

36. Además, si guardas bien esta virtud, será difícil que estés nunca en pecado mortal, pues es cosa rara que los jovencitos cometan pecados mortales de otra clase, si no pecan contra la santa honestidad; los jovencitos que se guardan de los pecados contra esta virtud, con gran facilidad se guardan de todo lo demás.

37. Fácilmente conservan estos jovencitos la inocencia bautismal, porque, cuando se pierde esta inocencia, ordinariamente se pierde por los pecados contra la santa honestidad.

38. Añade a esto que los jovencitos que guardan esta virtud, que es la más bella entre todas, son los hijos predilectos de Dios, los devotos más amantes de María Santísima y los mejor defendidos, por los santos Ángeles, por lo cual son los que gozan de mayor abundancia de las gracias divinas.

39. Pues bien, mi querido jovencito, procura apreciar esta virtud más bella que todas las demás, y apreciarla mucho, tanto como en el mundo se aprecia y estima una perla, cuando es de un valor tan grande que no hay bastante dinero para comprarla.

40. Para esto has de guardar tu imaginación de todos los pensamientos que puedan ofender a esta virtud, para lo cual has de lanzar con prontitud todo pensamiento y toda idea que tenga la menor sombra de impureza.

41. Para no engañarse y para conocer todas las imaginaciones y todas las ideas que es menester arrojar de ti, considera cuales son aquellos pensamientos que no descubrirías, sin avergonzarte, a tus superiores, y aun a tu confesor. Estas imaginaciones, estas ideas que no descubrirías a tales personas, sin sentir vergüenza, son cosas indignas, son impurezas.

42. En efecto, ¿por qué sentirías vergüenza descubrir estos pensamientos a las personas de juicio? Porque aun a ti mismo, tal vez sin saber el motivo, te parecen pensamientos indecorosos, pues de lo contrario no te avergonzarías de ellos. Pues bien, échalos enseguida, al darte cuenta de que asaltan tu cabeza; invoca al instante los santísimos nombres de *Jesús* y de *María*, y ponte a pensar en otras cosas.

43. Es también necesario que guardes tu corazón de todos los afectos que pueden manchar esta virtud. Ocurre con frecuencia que los jovencitos, al ver el bello y gracioso exterior de ciertas personas, sienten nacer en el propio corazón un afecto agradable hacia las mismas, que los mueve a amarlas, a tenerles confianza. ¡Ay, si dejas que tu corazón quede prendido de estos afectos, especialmente si se trata de personas de otro sexo!

44. Pero ¿que mal hay en ello? me dirás. - Tal vez no eres todavía capaz de conocer que mal sea éste; mas no importa: ya lo conocerás más tarde. Basta, por ahora, que sepas que quien es viejo en el mundo entiende bien las cosas y no quiere engañarte, te advierte que estos afectos pueden convertirse en un veneno para la santa honestidad, veneno que te parecerá dulce, pero que no, por esto, es menos temible.

45. Entre los venenos los hay amargos, pero también los hay dulces. ¿No estaría loco y se suicidaría el que se abstuviese tan sólo de los amargos y tomase los dulces?

46. Por consiguiente, tenlo bien entendido: cuando sientas que nace en tu corazón un particular afecto a una criatura, porque te parece de bello y gracioso exterior, echa de tu corazón este afecto: no es cosa buena para un jovencito, y puede ser fatal para su honestidad. Cuando seas mayor entenderás la verdad de lo que dice este librito.

47. Además, te recomiendo que guardes con atención tus ojos, no sólo absteniéndote de mirar cosas deshonestas y escandalosas, lo cual sería manifiesto pecado contra la santa honestidad, sino también absteniéndote de fijarte en la belleza y en las gracias de las personas de las cuales te he hablado; porque, si te detienes en mirarlas, nacerán en tu corazón aunque no lo quieras, aquellos afectos peligrosos que debes esquivar para conservar la santa honestidad.

48. Si te agrada ver y mirar cosas bellas, tienes las flores, los frutos, los huertos, los jardines; tienes en este mundo, otras muchas cosas en las cuales ha impreso Dios rasgos de una belleza tal, que regala la vista y no hiere el corazón. Mira y contempla estas cosas cuanto quieras, procurando deducir, de la belleza de estas obras de las manos de Dios, la incomprendible belleza de su autor; pero no contemples nunca la belleza de las criaturas humanas, especialmente si son personas de otro sexo.

49. Además, para conservar la santa honestidad, es menester también que te guardes de la curiosidad de querer saber aquellas cosas cuyo conocimiento no te interesa, y que no te preguntarías, sin avergonzarte, a tus superiores.

50. Ten mucho cuidado en que la curiosidad no te arrastre a lecturas que no son de para ti, como novela, comedias y periódicos malos, poesías amorosas. ¡Que peste para los jovencitos!

51. Evita la familiaridad con las personas de otro sexo, porque no conviene que tengas juntamente con ellas tus pasatiempos, ni que te entretengas con ellas sin necesidad. Peor sería, si quisiesen jugar contigo.

52. Con tus compañeros de escuela, trabajo, de juego, guarda siempre el debido respeto, y no faltes nunca a las reglas de la cortesía. He de advertir que es contrario a la buena educación el ponerse mutuamente las manos encima, aunque sea jugando o bromeando. Si esto se hiciese con personas de otro sexo, sería mucho más notable la falta.

53. Has de saber que este aviso es de aquel santo tan alegre, tan jovial y tan enemigo de los escrúpulos como San Felipe Neri, el cual, según se cuenta en su vida, *quería que los jovencitos se guardasen como de la peste de tocarse los unos a los otros, ni siquiera darse la mano*. Mucho más tenía prohibido que jugasen juntos los jovencitos y las jovencitas, aunque fuesen hermanos y hermanas.

54. También es menester que evites ciertas diversiones que los santos siempre juzgaron peligrosas, especialmente para tu edad. Tales son los teatros y los bailes. ¿Qué peligros hay en estas diversiones? Si no lo quieres creer, te dolerá más tarde de no haberlo creído.

55. Además, has de conservar la santa modestia, aun cuando nadie te vea. Guárdate bien, aun estando solo, de cualquiera acción o mirada que te avergonzarías de que la vieses o la supiesen tus superiores.

56. Y digo por tercera vez *tus superiores*, porque muchas veces no se siente vergüenza de ciertas cosas entre personas de poca edad y de poco juicio; pero son cosas feas, por lo cual causan rubor cuando llegan a saberlas las personas juiciosas y entradas en años.

57. De manera que si el demonio te tienta para hacerte cometer alguna mala acción, y te da aliento diciéndote que nadie te ve, respóndele en seguida: *Me ve Dios, que esta aquí presente, y no quiero perder el respeto a su infinita majestad; me ve mi ángel custodio, y no quiero que se avergüence de mi compañía; y también me ves tú, bestia inmunda, que, una vez haya cometido yo la mala acción, tomarás nota de ella para echármela en cara ante el tribunal de Dios*.

58. Quiero que sepas el aviso que, para la santa honestidad, daba el venerable padre Carlos Jacinto, Decía: *Trata tu cuerpo como un cuerpo santo*.

¿Sabes con qué modestia, con qué cuidado y con qué respeto se trata un cuerpo santo?

Y repara que tu cuerpo ha de ser verdaderamente considerado como santo, porque fue santificado en el Bautismo y en la Confirmación, y es continuamente santificado en la

Sagrada Comunión, aparte de que tu cuerpo lo mismo que tu alma está predestinado para el cielo.

59. Conserva siempre en tu memoria estos avisos y haz siempre mucho caso de ellos, aunque te parezcan cosas de poca importancia. Ahora, talvez, no podrás entender la importancia que tienen; ten paciencia, ya lo entenderás más tarde.

60. Si encuentras algunas personas que desprecian estos avisos, como si se tratase de escrúpulos o de sugerencias contrarias a las luces de la moderna educación, aunque estas personas te parezcan juiciosas y te digan que hablan así para tu bien, aunque den muestras de mucha sabiduría y autoridad, no atiendas a sus palabras; déjalas que hagan burla, déjalas que condenen estos avisos tanto cuanto quieran; por buenas y autorizadas que quieren parecer, o son ignorantes o maliciosas.

61. Ten la seguridad de que esta virtud de la cual te hablo, por lo mismo que es la más hermosa es también la más delicada, por lo cual las más pequeñas cosas bastan para herirla y darle muerte en el corazón de los jovencitos. ¡Ay de ti, si no quieres creerme! Tocará con tus manos la verdad con gravísimo daño y fácilmente con la pérdida de tu alma.

62. Dice San Remigio que la mayor parte de los cristianos que se pierden, se pierden por faltas cometidas contra esta virtud, de suerte que todos los demás pecados juntos no hacen perder tantas almas como los pecados contra la santa honestidad.

AVISOS PARA LA SANTIFICACION DE LAS FIESTAS Y PARA LA FRECUENCIA DE LOS SANTOS SACRAMENTOS

63. Santifica las fiestas con una Misa bien oída, porque una Misa mal oída sirve para profanar la fiesta en lugar de santificarla.

64. Santifica la fiesta absteniéndote de todo trabajo prohibido. La fiesta es día de descanso.

65. Y, puesto que estamos en unos tiempos en que se trabaja con la misma libertad los días festivos y los días de labor, guárdate bien de seguir el mal ejemplo, persuadido de que Dios castiga la profanación de las fiestas, no sólo en este mundo sino también en el otro.

66. Mas esto no basta: has de oír el sermón o la explicación del Evangelio, y sobre todo la Doctrina y el Catecismo. Si no gustas de oír la palabra de Dios, esto quiere decir que no gustas de aprender la ciencia y el arte de salvar tu alma, y te perderás infaliblemente. *Quien no escucha la palabra de Dios no es de Dios, dijo Nuestro Señor Jesucristo.*

67. Frecuenta también los santos Sacramentos, según el consejo de tu confesor. El conoce las necesidades particulares de tu alma, y solo él puede decirte a parte del precepto de la santa Iglesia, la frecuencia con que has de recibir los Sacramentos.

68. Es esta la ruina de muchos jovencitos: el no querer obedecer al confesor, cuando les prescribe el tiempo en que han de confesar y comulgar. De esta desobediencia nace el que no se enmienden de sus pecados y el que crezcan en todos los vicios.

69. Si todos los jovencitos frecuentasen los santos Sacramentos cuando se lo prescribe su confesor, vivirían en el santo temor de Dios y serían buenos cristianos. Obedece, pues; obedece al confesor.

AVISOS PARA LA ORACION

70. La oración es la que ha de obtener y conservar en tu corazón las virtudes y las gracias que necesitas para salvar tu alma. *El que ora se salva, dicen los santos, y el que no ora se condena.*

71. Por lo tanto, te recomiendo que, por la mañana y por la noche, reces tus oraciones, y que nunca las dejes por ningún pretexto.

72. Aunque por la mañana hayas de ir pronto a la escuela o al trabajo, reza tus oraciones, levantándote, para esto, un poco antes, y aunque por la noche estés cansado o soñoliento, no dejes tus oraciones: haciéndote un poco de violencia, vencerás el cansancio y el sueño.

73. Rézalas breves (no exijo que sean largas), pero rézalas siempre. La oración es el alimento del alma, como el pan es el alimento del cuerpo. Ahora bien, cuando te apremia el trabajo, o cuando estás cansado o tienes sueño ¿dejas, por esto, de comer? Nunca. Luego no dejes tampoco nunca las oraciones.

74. Cuando oras, acuérdate de que hablas con la Divina Majestad; por consiguiente ora con devoción y con recogimiento.

¡Ay! muchos jovencitos rezan siempre las oraciones, pero tan mal y con tanta desidia y dejadez que, en lugar de alabar a Dios, le ofenden.

75. Te recomiendo mucho que, durante el día, hagas uso de las jaculatorias. Son estas brevísimas oraciones que, aun trabajando, paseando, etc., se pueden decir. Por

ejemplo: *Jesús mío, misericordia. – Señor, no permitáis que caiga en pecado. – María Santísima, ayudadme. – Ángel de mi guarda. – asísteme.*

Estas breves oraciones ayudan para obtener muchas gracias y para conservar el corazón unido con Dios.

76. Sobre todo repite estas u otras parecidas jaculatorias, cuando sientas que el demonio, o alguna persona, o algún mal ejemplo o compañera te incita a obrar mal. Si en seguida pides a Dios que te ayude, vencerás cualquiera tentación.

AVISOS PARA LA DEVOCION A MARIA SANTISIMA

77. Mi querido jovencito, en este miserable mundo tienes necesidad de una buena madre celestial que cuide de ti con un amor, una compasión y una vigilancia mayor que las que emplean para con sus hijos las madres de la tierra. ¡Pobrecito! Sin esta madre celestial, ¿qué sería de tu alma?

78. Esta madre celestial es María Santísima, Madre de Jesús y Madre nuestra universal: Madre de gracia, Madre de la misericordia, tesorera y dispensadora de las gracias divinas, refugio de los pecadores, consuelo, esperanza, salvación de todos los miserables hijos de Eva.

79. ¡Ah, amable jovencito! Sé siempre devoto de esta buena Madre; pídele que te tenga siempre bajo su protección, que te defienda bajo su manto contra todos sus enemigos.

80. Un jovencito devoto de María es un jovencito que vive seguro contra todos los males.

81. De un modo particular te recomiendo que, todas las noches, antes de acostarte, y todas las mañanas, al levantarte, te arrodilles delante de una imagen de María, que siempre has de tener junto a tu cama, y que reces allí tres avemarías, en honor de su pureza, añadiendo esta jaculatoria. *Mi amada Madre, líbrame del pecado mortal.*

82. Por amor a María y a tu alma no dejes nunca esta sencilla devoción, y puedes estar seguro de que no será pequeño, sino muy grande, el bien que de ella sacarás.

AVISOS PARA EL TEMOR DE DIOS

83. ¿Que es el temor de Dios? Es el temor del pecado. El que teme el pecado, tiene verdadero temor de Dios, porque teme aquel gran mal, que es el único que puede ser la causa de que Dios nos castigue. Luego, cuando se te dice que temas a Dios, se te dice: *¡Teme el pecado!*

84. *Teme el pecado*, y témelo sobre todos los males. Más aún: teme únicamente el pecado, porque, en verdad, es el único mal. Donde no hay pecado, nada hay contra la voluntad de Dios, porque no hay malicia ni mal alguno. El terremoto, la peste, el hambre, la pérdida de los bienes, de la salud, de la vida, son castigos del verdadero mal que es el pecado; pero no son verdaderos males, pues no tienen malicia delante de Dios.

85. Teme, pues, el pecado. Teme tan sólo el pecado, y tendrás el santo temor de Dios. Teme el pecado, y, antes de cometerlo, está dispuesto a arrostrar cualquiera desgracia, cualquiera pena, cualquier género de muerte. Bienaventurado, si llegas a temer el pecado sobre todas las cosas, y más bienaventurado aún si llegas a no temer otra cosa que el pecado.

86. Por esto, cuando las más fuertes tentaciones del demonio, de tus pasiones y de las personas del mundo quieran arrastrarte a cometer el pecado, resiste a toda costa; no quieras cometer el pecado.

87. Si las amenazas de tu patrono, de tu padre o de cualquiera persona, por poderosa que sea, quisieran violentarte para hacerte cometer el pecado, no te espantes ante las amenazas; sopórtalo todo, pero no quieras pecar.

88. Esto no obstante, si alguna vez caes en pecado y pierdes la gracia de Dios, haz enseguida, con corazón sincero, el acto de contrición. Este pone el alma en gracia de Dios, aún antes de que se confiese, como lo enseña la doctrina cristiana; pero cuanto antes te sea posible, has de ir a confesar el pecado cometido y has de guardarte de dejar la confesión para más adelante, ya sea por desidia, por vergüenza o por temor.

89. El jovencito que está en pecado mortal, está pendiente de un hilo muy delgado (tal es nuestra vida) sobre la boca del infierno, y a cada momento puede ser precipitado en él. ¿Será posible encontrar jovencitos cristianos que vivan en pecado mortal durante días, semanas y meses enteros, y que coman, beban, rían y se diviertan en este estado?

AVISOS PARA EL AMOR DE DIOS

90. El Señor quiere ser amado; para esto te ha dado un corazón, que ha sido hecho para amar, y te manda que le ames con todo este corazón. Para hacerse amar de ti, vino a este mundo, nació en una cueva, murió en una cruz y se quedó en el Santísimo Sacramento; te ha concedido infinitas gracias y te ha prometido, nada menos que el cielo.

91. Es tan bueno y tan digno de todo amor, que ninguna criatura ni en el cielo ni en la tierra puede amarle cuanto merece ser amado. Aunque le amases tanto cuanto le aman los serafines del Paraíso, siempre le amarías poco, infinitamente menos de lo que merece. ¡Oh jovencito! ama, pues, a Dios con todo tu corazón.

92. Mas ¿qué he de hacer para amar a Dios? El mismo te lo dice: *El que me ama cumple mis mandamientos*. Guarda, pues, su santa ley. ¿Y que bien sacarás de ello? De nuevo te lo dice: *Yo amo a los que me aman*. Oh jovencito, ¿que más puedes desear que ser amado de Dios? Si Dios te ama, si Dios te quiere bien, ¿que cosa podría faltarte en este y en el otro mundo?

93. Procura, pues, observar siempre la ley del Señor, y si quieres ser perfecto en su amor, obsérvala aun en las cosas más pequeñas.

94. Has de saber, además, que es esta una cosa de suma importancia, no sólo porque Dios merece todo nuestro amor, por lo cual hemos de evitar el darle aun el menor disgusto, sino también porque el que no se guarda de las pequeñas faltas, con gran facilidad caerá en las graves; es decir, el que no teme y no evita el pecado venial cae fácilmente en el mortal.

95. Acuérdate también de que no se da ni puede darse amor de Dios sin el amor del prójimo, porque la caridad que te hace amar a Dios te hace amar también al prójimo. Procura, por lo tanto, no faltar nunca a la caridad con el prójimo; al contrario, ejercítate en la misma, siempre que tengas ocasión, acordándote de que Dios considera como hecho a El todo cuanto hacemos a los otros.

96. Guárdate de las venganzas, de los odios, de los desprecios, de las murmuraciones y haz por tus semejantes todo lo que puedas. Que sean amigos o enemigos, es cosa que poco importa: haz el bien por amor de Dios y únicamente para darle gusto.

97. Y, puesto que la caridad para con el prójimo puede ser corporal y espiritual, ejercítate cuanto puedas en la una y en la otra.

98. ¡Oh, cuánto promete y cuán agradable es a Dios el jovencito que se muestra sensible a las necesidades del prójimo, socorriéndole en las mismas cuanto puede!

99. Pero sobre todo practica la caridad espiritual a la que, especialmente los jóvenes, atienden menos. Por consiguiente, si puedes prestar buenos libros, préstalos; si puedes conducir a los demás a oír la palabra de Dios, a los santos sacramentos, a las congregaciones piadosas, condúcelos. Con buenas maneras corrige los defectos de tus compañeros, sugiereles la práctica de las virtudes cristianas y trabaja para que todos sean buenos cristianos como debes serlo tú.

100. Un jovencito amante de Dios arde en deseos de ver que todos los demás le aman.

101. Has de fomentar esta llama del amor de Dios. Más ¿de que manera? Haciendo frecuentes actos de este amor. Di muchas veces con el corazón, durante el día, a manera de jaculatorias: *Dios mío, os amo sobre todas las cosas.- Os amo con todo el corazón.- Os quiero más que a ninguna otra cosa, etc.* De esta manera este incendio no se extinguirá en tu corazón, sino que siempre irá creciendo, hasta que llegues a ser un verdadero amante de Dios, un verdadero y perfecto cristiano. ¡Que Dios lo haga!

INDICE

Avisos a un jovencito cristiano

Avisos para la fe

Avisos para las lecturas

Avisos para los amigos

Avisos para la santa honestidad

Avisos para la santificación de las fiestas y para la frecuencia de los santos sacramentos

Avisos para la oración

Avisos para la devoción a María Santísima

Avisos para el temor de Dios

Avisos para el amor de Dios